

ALFAGUARA
(C) 1995

Griselda Gambaro

Querido Ibsen: soy Nora

El don



Gambaro, Griselda

Querido Ibsen: soy Nora. El don / Griselda Gambaro. -
1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Alfaguara,
2017.

160 p. ; 24 x 15 cm

ISBN 978-987-738-327-0

1. Teatro Argentino. I. Título.
CDD A862

© Diseño: Penguin Random House Grupo Editorial,
inspirado en un diseño original de Enric Satué

Querido Ibsen: soy Nora

Fotos: Carlos Flynn

Gentileza Complejo Teatral de Buenos Aires - Teatro San Martín

El don

Fotos: Gustavo Gorrini / Mauricio Cáceres

Gentileza Teatro Nacional Cervantes

Imagen de tapa: Renata Schussheim

Gentileza Complejo Teatral de Buenos Aires - Teatro San Martín

© 2017, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.
Humberto I 555, Buenos Aires
www.megustaleer.com.ar

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.
El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento,
promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada
de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna
parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores
y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Printed in Argentina - Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-738-327-0

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

Esta edición de 2000 ejemplares se terminó de imprimir en Arcángel Maggio - División Libros,
Lafayette 1695, Buenos Aires, en el mes de marzo de 2017.

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Prólogo

Cada vez que salía un nuevo libro suyo, Juan Gelman decía: "No es mi último libro, es el más reciente". También digo que estas dos obras son las más recientes de Griselda Gambaro. Seguramente por el deseo de que siga escribiendo para nosotros, los actores, y muy especialmente para nosotras, las actrices. Como lo hizo siempre. Porque Griselda fue siempre una dramaturga amiga y amante de la actuación y de los intérpretes.

En *Querido Ibsen: soy Nora*, la protagonista, Nora, se rebela y se revela. Su acción irrenunciable la lleva a liberarse de todos los amos. Nora es una precursora, en el campo de la ficción, de la larga lucha de la mujer en el mundo real hacia su independencia del poder de los hombres. Es, sin duda, un gran plan. En todos los tiempos de la historia. Hasta el presente.

Como Belén Blanco fue Nora, le pedí que escribiera algunas líneas sobre su experiencia con la obra:

Gambaro propone una subversión, una deconstrucción de *Casa de muñecas*, igual al original, pero deconstruido. Ya no es una Nora sublevándose al marido, sino a su propio autor, su creador. Es Ibsen quien tendrá que negociar con Nora qué sucede con su vida. Lo que propone Gambaro es un personaje autor, por lo tanto el personaje deviene en una poética actoral atravesada por las argumentaciones y las negociaciones con Ibsen sobre lo que se dice, lo que se debería hacer y lo que se actúa. Nora está en plena lucha por su liberación. ¿Pero de qué? ¿De su marido? ¿De su autor? ¿De su padre muerto? ¿De su propio

personaje? ¿De su acreedor? Sí, de todo eso. Y también de su género. ¿Se emanciparía tal vez de una cultura machista y colonialista? También. En la versión de Gambaro, entonces, aparece la pregunta: ¿quién escribió *Casa de muñecas*? ¿Ibsen o Nora Helmer? En esta versión, Nora se hace a sí misma, es una identidad en construcción.

Cuando Griselda escribió *El don*, como es habitual en nuestra larga amistad, ella me invitó a su casa, me leyó la obra, y yo, como otras veces, dije que sí en cuanto terminó la lectura.

La idea de una Casandra criolla que predice el bien y, como le ocurre a la Casandra griega, nadie le cree, me pareció estremecedora. Espejada en esa otra Casandra, joven y poderosa, nuestra Márgara es vieja, pobre, tan desvalida en sus visiones como la griega.

Gambaro crea un personaje subversivo: el bien como un valor subversivo en un mundo perverso y corrupto que se destruye inexorablemente. El bien como una bandera revolucionaria. Así como la Casandra griega predice sobre “lo real”, Márgara predice una utopía. El bien como una utopía de la humanidad. Los dilemas entre la moral y la ética, ya presentes en el teatro desde hace unos dos mil seiscientos años —como en *Antígona* de Sófocles—, serán el fondo sobre el que se desarrolla la acción dramática. Toda la historia sucede junto al mar, un mar devorador, como un inconsciente amoral e injusto que se lleva a los desposeídos. Sobre ese fondo de las catástrofes del planeta, hablar del bien y del mal plantea un tema no solo moral sino también ético y político.

“Yo anuncio que el mundo se acaba y nadie me cree”. Así comienza la obra. Imaginé que Márgara/Casandra debía levitar en el primer monólogo. Me puse a construir esa flotación: simplemente sentada en una silla, fui suspendiendo brazos y piernas y apareció la imagen de

la levitación. La silla desaparecía. Yo casi volaba. Simple. El trabajo de los actores, esa otra traducción del texto, esa puesta en acto de la palabra.

“Auguro, y no me contradigo. Obedezco mis deseos y quien me hizo clarividente no puede nada contra mí. ¡También decido! El corazón liviano, la humanidad tan bella”. La inefable construcción de ficción arriba de un escenario.

Los tres monólogos de Márgara como andamiaje de la estructura dramática sostienen la historia de estos personajes. Su travesía.

“Cortada en dos esa humanidad entre los que sufren y los que provocan sufrimiento. Yo había deseado que el mundo fuera otro. Quien me otorgó el don del vaticinio no me permite elegir mis predicciones. Me cortó la cabeza con un hacha”. ¿De quién habla Gambaro? ¿De un dios injusto? ¿De un dios solo de los poderosos? ¿Quién otro sino un dios arbitrario podría otorgar y también quitar poderes a los que intentan construir el bien?

Si la humanidad avanza hacia la destrucción del planeta y de sí misma, ¿quién le creará finalmente a Márgara/Casandra? ¿Quién nos salvará de “tanta maldad, tanta maldad”? Es una pregunta que Griselda se hace, nos hace. Y lo hace pensando en lo colectivo, en el bien como un objetivo que solo tiene sentido desde un “nosotros” posible de la humanidad.

Gambaro cierra la obra celebrando la vida. ¿Qué más? Como diría Alberto Ure, “el teatro es lo único cierto”.

CRISTINA BANEGAS
Diciembre de 2016

Querido Ibsen: soy Nora

A Alicia Zanca (1955-2012).

*En su recuerdo y en el recuerdo de tantas obras
y jornadas de teatro que compartimos.*

Querido Ibsen: soy Nora

2012

Personajes

Nora
Henrik
Torvald
Cristina
Krogstad
Rank
Ana María

Fue estrenada en la Sala Cunill Cabanellas del Teatro General San Martín perteneciente al Complejo Teatral de Buenos Aires en setiembre de 2013, con el siguiente reparto: Nora, Belén Blanco; Henrik, Alberto Suárez; Ana María, Pochi Ducasse; Cristina, Victoria Roland; Krogstad, Agustín Rittano; Rank, Leonardo Saggese; Torvald, Ezequiel Díaz.

Escenografía e iluminación: Gonzalo Córdova
Diseño de arte y vestuario: Renata Schussheim
Música: Pablo Cécere
Asistencia de dirección: Horacio Larraza
Dirección: Silvio Lang

ESCENA I

Nora: Él me prestó su voz. Antes de que yo me diera cuenta, él me advirtió lo que sucedía. Era un hombre inteligente, despierto, mientras yo era una mujer insomne sobre copos de algodón que escondían agujas. Y esas agujas me pinchaban más y más a medida del tiempo que pasaba. Una especie de dolor tibio, el desasosiego. Y sin embargo, mis amores eran firmes, mi marido, mis tres hijos. Quizás en sueños o pesadillas pedí su ayuda, y él vino.

Henrik: *(entra. Atraviesa la habitación mientras se saca el sombrero de alta copa, se sienta y coloca el sombrero a su lado, sobre el piso. Se miran un momento. Henrik, llanamente)*
Difícil situación, ¿verdad?

Nora: No sé qué me ocurre. Lo que antes vivía con coraje, como un desafío, hoy me fastidia. Y más me fastidia sentir irritación por una causa despreciable.

Henrik: ¿Cuál?

Nora: ¿Usted me lo pregunta? El dinero, en primer lugar.

Henrik: La falta.

Nora: La falta, naturalmente. Solicitar, rogar, depender. Aun para lo mínimo. Estas Navidades quiero comprar regalos. Para todos, Torvald, los chicos, las sirvientas. Demasiado gasto, dice Torvald. Los chicos sí. Las sirvientas... pueden pasar. Me trata como a una niña. Manirrota. *(Lo encara)* ¿Para esto pedí su ayuda?

Henrik: Torvald es muy estricto. Cuida el dinero. Un préstamo, una deuda, sería una mancha en su honor.

Nora: *(se burla)* ¡Qué correcto! Usted... podría interceder, ¿no? Torvald lo escucharía.

Henrik: Me concede más poderes de los que tengo.

Nora: Es un hombre, un... correligionario de Torvald, podría decir.

Henrik: *(ríe)* ¡Nora...! También vivo en mi siglo, no puedo desconocer sus reglas.

Nora: Usted igual las infringe.

Henrik: ¡Oh, en pequeñas cosas! Más adelante será el escándalo.

Nora: *(inquieta)* ¿Qué quiere decir?

Henrik: Que tomaré decisiones inesperadas... Para mi siglo.

Nora: ¿Y yo? ¿Cómo me afectarán a mí sus decisiones?

Henrik: La harán cambiar. No se impacienta. *Debe* esperar a que los hechos la cambien.

Nora: *(después de un silencio)* Ya me cambiaron.
(Suena el timbre. Cruza a abrir Ana María, anciana nodriza de Nora)

Henrik: No, no. Ahora será dócil, reirá mucho.

Nora: No.

Henrik: Reirá como para que la crean una criatura dulce, encantadora... un poco niña.

Nora: ¡No soy así!

Henrik: *(se lleva un dedo a los labios)* ¡Sssss!

Nora: Usted es quien me impulsa a reír. Demasiado. ¡Oh, qué alegre estoy siempre! Como una pavota.

Henrik: ¡Sssss!

(Regresa Ana María)

Nora: ¿Quién es?

A. María: La espera una sorpresa, señora. Una persona amiga, la señora Linde.

Nora: ¿La señora Linde? ¡Que pase!

Henrik: Hace mucho que no la ve... ¿tres años?

Nora: No, mucho más, ¡diez, quince años! (*Entra la señora Linde*) ¡Cristina! (*La abraza*) ¡Tanto tiempo!

Cristina: Me casé sin amor, por interés. Él tenía fortuna y con esa fortuna pude cuidar a mi madre y a mis hermanos. Pero después, cuando murió, solo dejó deudas, fortuna construida sobre pilares de barro. Quedé en la ruina. Mi madre murió, mis hermanos crecieron, ya no me necesitan. Estoy... increíblemente sola.

Nora: (*interrogativa y fugazmente mira a Henrik*) ¡Cuánta desdicha!

Cristina: Por tu casa veo que estás en buena posición.

Nora: Y estaré en una mejor. Mi marido, Torvald, fue ascendido a la dirección del Banco. (*A Henrik*) Gracias. A veces pienso que usted es duro pero con el ascenso de Torvald ha sido generoso.

Henrik: (*sonríe*) ¿Lo vio?

Nora: En el futuro, ¡adiós problemas de dinero! (*a Cristina*) Ahora puedo ayudarte.

Cristina: ¿Sí?

Nora: Sí. En lo que precises, Cristina.

Cristina: Busco empleo.

Nora: Le hablaré a Torvald.

Cristina: Gracias. Creo que por suerte nunca conociste penas ni dificultades. Y por no haberlas conocido me resulta más valioso tu gesto.

Nora: (*ríe*) ¿Que no las conocí? (*a Henrik*) ¡Oiga lo que dice!

Henrik: No sabe.

Nora: Hace tres años, Torvald enfermó. Lo único que lo salvaría sería un viaje a otro país de un clima benigno, no con este frío, esta nieve, esta oscuridad de invierno. (*Protesta encarando a Henrik*) ¡Realmente! ¡Que en el clima esté la curación!

Cristina: ¿Viajaron?

Nora: Sí, al mediodía de Francia. Un año estuvimos allí.

Henrik: En Italia.

Cristina: ¿Cómo pudieron?

Nora: (*ligeramente desconcertada*) ¿Cómo pudimos qué?

Cristina: Viajar. Naturalmente Torvald no trabajaría, tanto gasto...

Henrik: Un préstamo. No es posible que lo haya olvidado.

Nora: No lo olvidé. Ese préstamo me chupó la sangre.

Cristina: ¿Cómo lo obtuviste, Nora? En un banco es difícil.

Henrik: Más que difícil. Ningún banco le presta a una mujer.

Nora: Por otros medios. (*Coquetea*) Tenía... un amigo.

Cristina: ¿Qué estás diciendo?

Nora: (*sonríe*) Mal pensada.

Cristina: ¿Era usted el amigo?

Henrik: No era yo.

Nora: No. Él solo me dio la idea.

Cristina: Torvald se repuso.

Henrik: (*vengativo*) El clima *cura*. No es lo mismo vivir al sol que en las tinieblas. Nora...

Nora: Se repuso, sí. ¡Y no sabés qué bien! Claro que le mentí. El préstamo: un regalo de mi padre, que ya estaba muy enfermo. Dije además que *yo* deseaba viajar. ¡Oh, cómo insistí! Me puse insoportable, caprichosa. Yo soñaba con Francia...

Henrik: Con Italia.

Nora: Estaba embarazada, además, y a una mujer embarazada no se le niegan caprichos. Ni aun a puertas de la muerte, Torvald hubiera soportado deberme favores.

Cristina: Eras su mujer.

Nora: Ah, sí. Su mujer manirrota, alocada.

Cristina: ¿Cómo pudiste pagar ese préstamo? Porque...

Nora: ¡Oh, mis recursos! Quitándole horas al sueño, copiando escritos de noche, haciendo trabajos de costura... (*a Henrik*) Dígame, ¿usted cree realmente que con estos trabajos se puede pagar una gran suma?

Henrik: Sí, ahorrando cada centavo.

Nora: Cada centavo lo gasté: la ropa, la comida, los imprevistos... Guardé migajas de *cada* centavo. Solo a usted se le puede ocurrir que...

(*Mientras tanto ha sonado el timbre, ha cruzado Ana María hacia la puerta, vuelve*)

Ana María: Perdón, señora. Un señor desea ver a su marido. Y como su marido está con el doctor Rank...

Henrik: *(a Cristina)* Rank es un amigo de la casa, médico.

Krogstad: *(aparece)* Soy yo, señora.

Nora: *(se sobresalta, se vuelve hacia Henrik)* ¿Por qué me lo mandó?

Henrik: ¿Se acuerda? Está unido a usted por el pasado.

Ana María: Perdón, señora. No me di cuenta...

Nora: Está bien, está bien. *(Sale Ana María. Nora, a Krogstad)* ¿Qué quiere? ¿Hablar con mi marido? ¿Qué pretende decirle?

Krogstad: Tengo un empleo en el Banco. De eso quiero hablarle. No de otro tema.

Henrik: El señor abogado está con una visita. No puede atenderlo.

Nora: *(no le presta atención. Alterada, a Krogstad)* Entonces, si quiere hablarle, tómese el trabajo de entrar a su estudio. *(Señala)* Es ahí. *(Con una inclinación, Krogstad sale)*

Henrik: Nora, ¿para qué dije que no era oportuno...?

Nora: ¿Que viera a mi marido? ¿Cuántas veces se lo podré impedir? Por otra parte pareciera que solo le preocupa su empleo en el Banco.

Cristina: Conozco a ese hombre. Krogstad. Lo conocí cuando éramos jóvenes y... Está muy cambiado. Para peor.

Nora: *(ríe agriamente)* ¡Y es decir mucho! Un mal matrimonio. Enviudó con un montón de hijos. No tiene buena fama. En realidad, sé poco de él y quisiera no saber nada.

Rank: *(aparece, habla hacia el interior del estudio)* No, no quiero molestarte. Charlaré un rato con Nora. *(Advierte la presencia de Cristina)* Oh, perdón. Me parece que molestaré aquí igualmente.

Nora: De ningún modo. El doctor Rank, la señora Linde. El señor Henrik.

Rank: Señora... *(Pasa por alto a Henrik, solo le dirige una mirada inamistosa)*

(Un instante de incomodidad)

Nora: *(rompe a reír)* Pienso que Torvald podrá poner y quitar cabezas en el Banco. ¡Ya sé la primera que caerá! ¡La de ese Krogstad!

Henrik: No será tan fácil.

Nora: ¡No me ponga palos en la rueda! Es un hombre odiado, odioso. Cristina ocupará su puesto.

Cristina: *(ríe)* Nora, ¿no te apresurás?

Nora: *(ríe también)* ¡No! *(Saca un paquete de peladillas del bolsillo)* Doctor, ¿quiere una?

Rank: Peladillas. Creí que Torvald se las había prohibido.

Nora: Teme por mis dientes. *(Irritada, a Henrik)* ¿No es demasiado?

Henrik: Es demasiado, pero así es Torvald. Un hombre de su época.

Rank: No debería...

Nora: ¿Haberlas comprado? No las compré. Cristina me las dio.

Cristina: ¿Yo?

Nora: Vamos, no te asustes. No podías saber que Torvald me las había prohibido. Por mi bien me prohíbe todo lo que me gusta. *(Ríe)* ¡Las peladillas! ¡Las malas palabras!

Rank: *(sonríe)* ¿Cuáles?

Nora: *(abre grande la boca dispuesta a decir una. La cierra al ver salir a Torvald de su estudio. Esconde las peladillas)* ¡Torvald! ¿Echaste a ese señor?

Torvald: Se fue solo. Usó la puerta de mi estudio.

Nora: Torvald, quiero presentarte a una amiga de la infancia, la señora Linde.

Torvald: Encantado, señora.

Nora: Ha hecho un largo viaje para hablar conmigo.

Henrik: Con Torvald.

Nora: Con vos, mejor dicho. Cristina entiende mucho de trabajos de oficina. Busca empleo. ¿Podrías hacer algo por ella, Torvald? Cuando se enteró por los periódicos que te habían nombrado director del Banco...

Torvald: *(a Cristina)* ¿Tiene experiencia?

Cristina: Mucha. Y siempre soñé trabajar con un hombre superior, capaz.

Torvald: *(halagado)* ¿Sería yo?

Cristina: Precisamente.

Torvald: Entonces, es probable que le pueda proporcionar una plaza. Llegó en buen momento.

Nora: ¡Lo ves!

Cristina: No sé cómo agradecerle...

Torvald: ¡Oh, no hablemos de eso! *(Toma su abrigo)* Ahora, si me disculpan... Tengo que salir.

Rank: *(lo imita)* Yo también me voy.

Nora: No tardes mucho, Torvald.

Torvald: Solamente una hora.

Nora: *(ve que Cristina toma su abrigo)* ¿También te vas, Cristina?

Cristina: Necesito buscar alojamiento.

Nora: Qué lástima que en casa no pueda...

Cristina: Ni lo menciones. Adiós y gracias.

Nora: Hasta luego porque esta noche vendrás a cenar, ¿no es cierto? Y usted también, doctor. ¿Cómo se siente hoy?

Rank: Bien. *(Mira a Henrik con aversión)* A pesar de algunos.

(Salen)

Nora: Tengo plazo hasta Año Nuevo para pagar mi deuda. El último pagaré. Después libre. Como una alondra volando, diría Torvald. Fin de las preocupaciones, de juntar dinero a hurtadillas. La plata se te escurre de los dedos, me dice. Terminaré con las mentiras. *(Directamente a Henrik)* Aunque mentir por obligación, porque los otros no dan espacio a la verdad, no es exactamente mentir, ¿no le parece? ¿Se queda? Voy a entretener un rato a los chicos...

Henrik: Espere. Le dije que no... no todo sería tan fácil.

Nora: Pero tampoco tan difícil, ¿no? Lo peor ya pasó. Aunque... hay sombras... el desasosiego porque Torvald y yo... Torvald conmigo... Está bien. Nunca ha existido aquello de lo que no se habla. Y yo no hablaré y Torvald no se enterará... *(Suspira)* No sé... *(Aparece Krogstad)*

Henrik: Creo que tiene visita.

Krogstad: Disculpe, señora.

Nora: ¿Qué se le ofrece ahora? ¿Cómo entró?

Krogstad: Olvidaron cerrar la puerta.

Nora: Mi esposo no está en casa.

Henrik: Ya lo sabe. Lo vio pasar acompañado.

Krogstad: La ocasión hace al ladrón. Por eso mismo vine. Porque su marido no estaba en casa.

Nora: Cometió un abuso. Pero usted está acostumbrado. ¿Qué quiere?

Krogstad: Se lo diré. Permítame antes una pregunta: ¿la señora que lo acompañaba era la viuda de Linde?

Nora: Sí, llegó hoy.

Krogstad: Yo la traté en otra época. ¿Me permite una pregunta más? ¿La señora Linde espera obtener una colocación en el Banco?

Nora: Sí, la obtendrá gracias a mí. Hablé por ella. Ejerce alguna influencia sobre mi marido, así que usted mida sus palabras y tenga cuidado con lo que dice, señor mío.

Krogstad: Digo esto. (*Irónicamente*) Con cuidado. Ya que tiene tanta influencia, ¿tendría la bondad de usar esa influencia en mi favor?

Nora: ¿Qué?

Krogstad: Su marido piensa reorganizar el personal. Me dejará cesante. Use su influencia para que revierta su decisión.

Nora: Yo no tengo ninguna influencia, señor Krogstad.

Krogstad: Recién decía lo contrario.

Nora: (*a Henrik*) Tiene razón.

Henrik: Está en su carácter contradecirse. Usted miente mucho.

Nora: Ya no quiero. ¿Por qué tengo que pasar por esto? ¿No sufrí bastante?

Henrik: Ningún sufrimiento del pasado nos absuelve para nos sufrir más. "No me toca sufrir", nadie puede decirlo.

Nora: ¡Buena manera de conformarme, señor Henrik! (*A Krogstad*) ¿Me chantajea con

mi deuda? Pronto pagaré la última cuota. Me verá libre de usted.

Krogstad: ¿Tiene el dinero?

Nora: Aún no.

Krogstad: ¿Y cómo lo conseguirá en una semana?

Nora: No le concierne. Ya no podrá amenazarme. ¿Perderá su empleo? Y bueno, otros lo han perdido. (*A Henrik*) ¿Y cómo se arreglará?

Henrik: El tema es que *no quiere* perder su empleo.

Krogstad: Lucharé por conservarlo como un asunto de vida o muerte. Preste atención, señora. No retrocederé ante nada. Ese empleo ha sido el primer paso para limpiar mi nombre, que yo mismo enturbí hace unos años. No me hunda.

Henrik: Una estafa. Unos fraudes... Zafó.

Nora: Entonces, ¿de qué se queja? Recibe lo que merece. Yo no lo puedo ayudar.

Krogstad: Tengo medios para obligarla.

Nora: ¡No me diga! ¿Acaso va a contarle a mi marido que le debo dinero? No me asusta. Él no lo sabe, pero me agradecerá lo que hice. Pagaré el resto de mi deuda.

Krogstad: ¿Pagará así? ¿Tranquilamente? Su marido es un mentecato.

Nora: ¡No lo insulte!

Krogstad: *(sigue)* Que teme la opinión pública. No podrá tapar el asunto y su vida en esta casa cambiará mucho. Los rezongos, el desprecio. Y le impedirá el contacto con sus hijos. Una mala influencia será usted.

Nora: ¿Para mis hijos? ¿Está loco! No conoce la bondad de Torvald.

Krogstad: La conozco bastante. Y yo estaré loco pero usted desmemoriada.

Nora: ¿Sí? ¿Por qué?

Krogstad: Usted estaba tan desesperada cuando me pidió dinero para atender la enfermedad de su marido que no se fijó en lo que firmaba.

Nora: ¡Sí que me fijé!

Henrik: No se fijó, Nora.

Nora: *(A Henrik)* Pero, ¿por qué no me fijé? Si a este señor lo conocía todo el mundo como de poco fiar.

Krogstad: ¿Se acuerda de quién garantizaba el préstamo?

Nora: Mi padre.

Krogstad: Su padre estaba muy enfermo.

Nora: Moribundo.

Krogstad: ¿Se acuerda de la fecha de su muerte?

Nora: Esas fechas no se olvidan.

Krogstad: Cierto. *(Saca un papel del bolsillo)* Y por eso no me explico...

Nora: ¿Qué?

Krogstad: Que su padre firmara esta garantía tres días después de su muerte.

Nora: *(a Henrik)* ¿Fue así?

Henrik: Lamentablemente.

Nora: *(lo mira incrédula)* ¿Por qué no me lo advirtió?

Henrik: ¿Debería haberlo hecho? Se supone que, a esa altura, usted sabía bien lo que hacía. Y yo no moví su mano.

Nora: ¡Pero me llevó a tales extremos! *(Con un gesto de impotencia se vuelve hacia Krogstad)* Bien. Falsifiqué la firma de mi padre, ¿y qué? Él estaba muy enfermo, hubiera tenido que explicarle la situación amargándole sus últimos días.

Krogstad: Hubiera renunciado al viaje.

Nora: ¿Y que Torvald muriera? Porque sin cambio de clima (*señala a Henrik*), según él y los médicos, Torvald habría muerto.

Krogstad: Eso no le quita responsabilidad.

Nora: ¿Hacia quién? Mi responsabilidad era con Torvald, era con mi padre.

Krogstad: Las leyes no se preocupan de los motivos. Para que lo comprenda, le diré que el delito que yo cometí no era peor que el suyo.

Nora: ¡Bien distinto! Y si esto no lo consideran las leyes, son leyes malas entonces.

Krogstad: Malas o no... si presento este documento a la Justicia será juzgada de acuerdo a ellas.

Nora: Lo dudo. Tenía derecho a ahorrarle angustias a mi padre, derecho a salvar la vida de mi marido. No sé demasiado de leyes, pero en alguna parte se dirá que esos motivos valen más que otros. Usted, que es abogado, ¿no lo sabe? Me parece poco dudo como abogado, señor Krogstad.

Krogstad: Quizás. Pero asuntos como los que tratamos reconocerá usted que los entiendo, ¿eh?, perfectamente. Si no quiere interceder por mí, no lo haga. Pero tenga en cuenta que si debo pagar otra vez mi error, usted me hará compañía. La saludo, señora. (*Se inclina, sale*)

Nora: (*mira a Henrik*) ¿Debo asustarme?

Henrik: Diría.

Nora: No. Los actos cometidos por amor no se juzgan.

Henrik: Ah... si cree eso... La sociedad no lo cree.

Nora: Usted me pone piedras en el camino.

Henrik: Y usted tropieza con ellas. Además, no se angustie. Nunca se sabe si lo que consideramos desgracia tiene alguna otra finalidad más allá de la desgracia misma.

Nora: (*irónicamente*) ¿Un beneficio futuro, dice usted?

(*Entra Torvald de la calle con una carpeta de documentos*)

Torvald: ¿Vino alguien?

Nora: No. Nadie.

Torvald: Es raro. Vi salir a Krogstad.

Nora: ¿A Krogstad?

Torvald: El mismo.

Nora: ¡Ah, sí! Lo había olvidado. Estuvo aquí un momento.

Torvald: ¿Qué quería?

Nora: Eh... *(a Henrik)* ¿Qué quería?

Henrik: No encuentro excusa para...

Torvald: Lo adivino yo: vino a suplicarte que intercedieras por él, que hablaras a su favor.

Nora: Sí.

Torvald: Y que fingieras que era idea tuya.

Nora: Sí.

Torvald: ¡Nora, Nora! ¿Cómo pudiste obrar así? ¡Atender a semejante persona y conceder una promesa! Y para colmo, ¡mentirme!

Nora: ¿Mentirte?

Torvald: Me dijiste que no había venido nadie. "¿Quién vino? ¡Nadie!" *(La amenaza con el dedo)* Eso no lo volverá a hacer mi pajarito cantor, ¿verdad? Mi ave canora de pico puro y limpio. Mi bichito.

Nora: *(a Henrik)* ¿Por qué habla de forma tan ridícula? ¡No lo aguanto!

Henrik: La ama.

Nora: Yo también. Pero no le digo bichito ni pajarito cantor. ¡Torvald!

Torvald: *(revisando sus papeles)* Sí.

Nora: Krogstad...

Torvald: ¡Ah, no! ¡Basta de Krogstad! ¡Ni una palabra más sobre él! *(Recoge sus papeles y entra a su estudio)*

Nora: Debo callarme, ¿no? Usted a Torvald nunca le enmienda la plana.

Henrik: Con algunos caracteres no se puede. Necesitan más golpes.

Nora: ¿Y de dónde vendrán? ¿De quién? De mí, ¿verdad? *(Henrik calla)* ¿Por qué no me contesta?

Henrik: No sé aún.

Nora: Entonces, ¿qué hago? Krogstad, por algún medio, le contará todo. ¿Oyó sus amenazas?

Henrik: Eran de esperarse.

Nora: Para usted. Torvald podría haberme escuchado. ¿Qué le hubiera pedido después de todo?

Henrik: Algo que no podía concederle. Es inflexible.

Nora: ¿Y Krogstad? Krogstad podría haberme dicho: le condono el pagaré, o después del último pago no me verá más. No me tema porque la admiro. Admiro su entereza. Él y Cristina podrían haber trabajado juntos y enamorarse. Se conocen de otra época. En cambio, antes de las Navidades, Tor-

vald se enoja y no me escucha, Krogstad me amenaza. ¡Qué regalo el suyo! Una catástrofe.

Henrik: Quizás Krogstad cambie de idea, sus amenazas no se cumplan. Todavía no está todo dicho. Por lo menos para mí.

Nora: Y mientras tanto, yo estaré en ascuas. ¡Pedí su ayuda!

Henrik: *(recoge su sombrero)* Y la estoy ayudando. Veré qué puedo hacer. Debo irme, ¿se arreglará sola? No tome decisiones por su cuenta.

Nora: ¿Cómo? ¿Debo arreglarme sola y no tomar decisiones? ¡Me hace vivir en el limbo y ese limbo es un infierno!

Henrik: Confíe en mí. Torvald está tan enojado con Krogstad que no lo recibirá más.

Nora: ¡Pero Krogstad puede mandarle una carta! ¡Torvald no deja de leer una! ¿No entiende? Si Torvald se entera de lo que he hecho, de que no solo mentí sino que existe un documento con la firma de mi padre falsificada, ¿cómo cree que reaccionará? Me considerará una mala mujer, me quitará a mis hijos. Mi pajarito cantor, mi alondra, mi bichito, ¿cómo pudiste decepcionarme así?, dirá.

Henrik: No anticipe desgracias.

Nora: Para que no las anticipe, ayúdeme. No puede dejarme en esta incertidumbre, ¡es cruel!

Henrik: Buscaré alguna solución. Pensaré en esto.

Nora: ¿Y mientras tanto? ¿Y mientras tanto? *(Henrik, con el sombrero en la mano, se dirige hacia la salida. La luz decrece)* ¡Vuelva!

Henrik: Le dije que confiara en mí. No está sola. *(Sale)*

Nora: Lo estoy. Es tan cierto como verdadero que existo. Sola.

(Entra Ana María)

Ana María: Señora, ¿enciendo las luces? ¿Qué hace usted aquí en la oscuridad?

Nora: No enciendas.

Ana María: *(se acerca, la mira con atención)* ¿Tiene un disgusto?

Nora: No.

Ana María: ¿Y entonces? ¡Oh, yo sé bien lo que son las tristezas! Vienen aunque uno sea feliz, y no se sabe por qué. ¿Es eso?

Nora: Ana María... ¿Te parezco una mala persona?

Ana María: *(ríe)* ¡Oh, señora, qué ideas se le ocurren! La crié, la conozco. ¿Se acuerda de cuando su padre me prohibía mimarla? Tenía miedo de que usted se volviera consentida. Y yo, cuando la acostaba a la noche, la mimaba, la besaba y le cantaba canciones por todo lo que no había podido hacerlo durante el día. ¿Se acuerda? *(Ríe alegremente)* ¡Eso sí que es ser una mala persona! ¡Yo sí lo fui, señora! Vamos, venga con los chicos, que la esperan. *(Sale)*

Nora: Voy en seguida. *(Pero no se mueve)*

ESCENA 2

Nora y Ana María. Nora sostiene el traje para la fiesta de los Stenborg, lo observa. Bruscamente lo deja sobre una silla.

Nora: ¿Ha llegado alguna carta?

Ana María: No, señora.

Nora: ¿Y en mano?

Ana María: Unos documentos para el señor. *(Los busca sobre una mesita y se los entrega)*

Nora: *(los revisa febrilmente, se los devuelve)* Déjalos sobre el escritorio del estudio.

Ana María: Sí, señora. *(Sale)*

Nora: Nada. Nada aún. No, Krogstad no cumplirá sus amenazas. Estamos en Navidad. Mañana habrá una fiesta en casa de los Stenborg, en el piso de arriba. ¿Y qué pretende? Que me vista de pescadora napolitana y baile la tarantela. Ridículo. ¡Yo, con el hielo que llevo encima, moverme como una italiana del sur! Del sur o del norte es igual. ¡Una pescadora! Cuando los únicos peces que conozco son los que comí. *(Ríe con amargura)* Vendrá Cristina a ayudarme con el traje. Y la miraré coser mientras me muero de inquietud.

(Entra Cristina acompañada de Henrik)

Cristina: Nos encontramos en el camino.

Henrik: ¿Pasó algo?

Nora: ¿No lo sabe? Todavía no.

Cristina: Ayer disfruté mucho la cena. Aunque el doctor Rank me pareció tan abatido... ¿Qué tiene?

Nora: *(violenta, a Henrik)* ¡No! ¡Eso no lo diré!

Henrik: Dígalo.

Nora: ¿Que el placer corrompe? ¿Que si no llevamos una vida decente nuestros hijos sufrirán las consecuencias? Por favor, señor Henrik. Busque otros argumentos.

Henrik: *(firmemente)* Por los vicios del padre, el doctor Rank heredó una afección terrible en la médula.

Cristina: ¿Se curará?

Henrik: Nora cree que sí *(le dirige un subrepticio gesto de negación)*.

Nora: ¿No vieron a nadie rondando la casa?

Henrik: Pajaritos.

Nora: Suerte que se lo toma así. Yo no puedo. Me fijaré si hay carta en el buzón.

Henrik: No vaya. No hay carta para Torvald. *(Nora sale brevemente)*

Cristina: ¿Por qué está tan nerviosa? No será por el baile, espero.

Henrik: No, aunque se suma.

Cristina: ¿A qué?

Nora: *(vuelve)* No hay carta para Torvald.

Henrik: Pareciera que lo desea.

Nora: Deseo algo mejor que esta incertidumbre.

Cristina: *(se aleja hacia la silla donde Nora dejó el traje. Lo levanta)* Nora, ¿te queda bien?

Nora: Largo. Y creo que las mangas...

Cristina: Están descosidas, sí. Yo te lo arreglo. *(Se sienta junto a la mesita con útiles de costura. Mientras cose)* Nora, ¿el doctor Rank viene con frecuencia?

Nora: Diariamente.

Cristina: ¿Y cómo comete esa falta de discreción?

Nora: ¿Por qué?

Cristina: No disimules, Nora. ¿Acaso no fue él quien te prestó el dinero?

Nora: ¿Él? ¿Perdiste el juicio?

Cristina: ¿No es él?

Nora: ¡Claro que no! Aunque si se lo pidiera, estoy segura de que él...

Cristina: ¿Sin saberlo Torvald?

Nora: Torvald no tiene que saber nada. A principios de año debo saldar mi cuenta, el último pagaré. Si no consigo reunir el dinero, acudiré al doctor Rank. Quiero salir de este problema, aunque algunos se complacen en prolongarlo.

Henrik: Solo lo prolongaré lo justo. *(Ofendido)* ¡Y no tengo ninguna complacencia!

Nora: Cristina, quiero preguntarte...

Cristina: ¿Qué?

Nora: Cuando se ha pagado todo, hasta el último centavo, se devuelve la garantía, ¿no?

Cristina: Naturalmente.

Nora: ¡Se rompe en mil pedazos el inmundo papel!

Cristina: *(deja de coser)* Nora, ¿qué me ocultás? Desde ayer que no sos la misma. ¿De qué trata este asunto? ¡La verdad!

Henrik: ¡Ssss! Hablen bajo. Torvald está en casa.

Nora: Ah, sí, está en casa. Cristina, no cosas. Se irrita si a mí me ve cosiendo. *(A Henrik)* ¿Por qué es tan delicado? ¿O cree que sus pantalones se cosen solos? ¿Se lavan solos?

Henrik: Nora. Le disgusta. En realidad, a mí tampoco me parece elegante una mujer cuando cose, cuanto teje...

Cristina: *(sonríe)* Gracias por lo que me toca.

Nora: ¡Oh, usted también es ridículo!

Henrik: Además, ¿para qué provocar una rencilla por cosas sin importancia?

Nora: Son importantes.

Henrik: *(amablemente)* Cristina, váyase al cuarto de los chicos.

Nora: Hacele caso, Cristina. Seguramente debo hablar con Torvald a solas.

Cristina: Cosaré allí. *(Ríe)* ¡Si me dejan...! *(Sale)*

Nora: ¡Le disgusta ver coser! Podría haber recurrido a otro pretexto.

Henrik: ¿Se fue Cristina? Entonces, el pretexto es bueno.

Nora: Usted tiene siempre la última palabra. *(Entra Torvald)* ¿Vas a trabajar?

Torvald: Sí, en mi estudio.

Nora: Torvald...

Torvald: ¿Sí?

Nora: ¿Te puedo preguntar algo?

Torvald: Todo lo que quieras, bichito mío.

Nora: ¿Es tan terrible lo que ha hecho Krogstad?

Torvald: Por última vez hablaré de ese señor. Sí, fue terrible. Malversó fondos.

Nora: ¿No lo habrá impulsado la miseria?

Torvald: Puede ser. No soy tan cruel como para condenar a un hombre por un solo delito, siempre que reconozca su falta, que se redima y sufra su castigo.

Nora: ¿Su castigo?

Torvald: Pero Krogstad no eligió esa actitud. Está moralmente perdido. Por eso no lo quiero conservar en el Banco. Su presencia me ofende. Además, conozco a Krogstad desde la juventud. Nos teníamos confianza, pero esa confianza ha terminado. Tiene tan poco tacto que se permite tutearme delante de todos. Es desagradable.

Nora: Torvald, no pensás lo que estás diciendo. ¿Cómo te puede molestar un motivo tan mezquino?

Torvald: ¿Mezquino? ¿Me llamás mezquino?

Nora: No. Al contrario. Sos generoso y por eso...

Torvald: Es igual. Mis motivos son mezquinos, por lo tanto también yo lo soy. Gracias. Es hora de que esto termine, ¡basta de hablar de Krogstad! ¡Ana María!

Nora: ¿Qué vas a hacer? ¡Por Dios, no te enojés!

Torvald: Por suerte, tengo la decisión en el bolsillo. *(Entra Ana María. Torvald saca un sobre, se lo tiende)* Lleve esto. La dirección está en el sobre. Entréguelo en mano.

Nora: ¿Qué es esa carta?

(Sale Ana María)

Torvald: El despido de Krogstad.

Nora: ¡No! ¡Ana María! *(Pretende correr tras ella)*

Torvald: *(la retiene)* ¡Por favor, Nora! ¿Por qué esa angustia?

Nora: ¡Krogstad puede hacernos mal! ¡Puede planear una venganza!

Torvald: *(ríe)* ¿En qué forma? ¿Contra mí?

Nora: Nos calumniará. Los diarios recogerán sus infamias.

Torvald: Nora, ¿no creerás que voy a temer lo que pueda decir un abogaducho resentido? Suceda lo que suceda, la responsabilidad es mía.

Nora: ¿Tuya? ¿Qué querés decir?

Torvald: Que yo asumo todas las responsabilidades.

Nora: *(con un hilo de voz)* ¿Aun las mías?

Torvald: *(ríe)* ¿Qué responsabilidades las tuyas, Nora? ¿Cuidar a tus hijos, la casa, ponerte linda para mí?

Nora: ¿Y si hubiera otras?

Torvald: *(no la toma en serio)* ¡Hum...! Igual. Yo las asumo.

Nora: ¡Jamás, jamás harás eso!

Henrik: El desafío no resulta con Torvald. La modestia, Nora, la seducción tal vez...

Nora: Disculpame, me preocupo por nosotros, por vos. ¡Te quiero tanto!

Torvald: Lo sé, bichito.

Nora: ¿Rescatarás la carta? ¿Anularás tu decisión? El despido de Krogstad solo nos hará daño. Se vengará.

Torvald: Que lo haga. ¡Y basta, Nora! Asumo todas las responsabilidades, te lo dije.

Nora: ¡Jamás lo harás!

Torvald: Entonces, como marido y mujer, las compartiremos. ¿Estás contenta?

(Entra a su estudio)

Nora: ¿Qué parte compartirá él? *(a Henrik)* Si usted no me ayuda, acudiré al doctor Rank.

Henrik: ¿Al doctor Rank? Pronto estará moribundo.

Nora: ¡No! ¡Prométame que no! Por favor.

Henrik: No sé... Su padre era un vicioso...

Nora: El doctor Rank vivirá muchos años y me ayudará para que Torvald no se entere... *(Suenan unos golpes en la puerta de entra-*

da. Nora) Es él. *(Abre)* Lo reconocí por su modo de llamar. Pase. Torvald está ocupado.

Rank: ¿Y usted?

Nora: Para usted tengo todo el tiempo.

Rank: Aprovecharé entonces el poco que me queda.

Nora: Una vida.

Rank: Corta. Lo esperaba pero... no creí que fuera tan pronto. *(Alusivo)* Algunos tienen prisa para quitarme del medio.

Nora: *(a Henrik)* ¡Usted me prometió...!

Henrik: Le dije "no sé". Está enfermo y no por mi culpa. Su fin se acerca. Usted mejor preocúpese de Krogstad. Cuando reciba su carta de despido, cumplirá sus amenazas.

Nora: El fin del doctor Rank... ¿se acerca?

Henrik: Sí. Es inevitable y lo lamento porque... Es un buen hombre.

Rank: No quiero que Torvald me visite. Tiene tal horror por las cosas desagradables... y la muerte lo es. Quiero morir solo. Tan pronto se acerque el final, les enviaré una tarjeta con una cruz. Así sabrán que han comenzado las horas de... *(un gesto)*

Nora: Es triste. ¡Infinitamente triste! (*Se cubre los oídos con las manos*) No quiero saberlo. ¡Estemos alegres! ¡Estemos alegres, doctor Rank! (*a Henrik*) ¿Qué barbaridades me hace decir? (*a Rank*) Amigo mío... mi visita puntual, mi compañía... Usted no se va a morir. Esté seguro. Yo no quiero.

Rank: ¡Ah, si eso bastara! No, mi querida, moriré y verá que no es tan penoso soportarlo. Después de todo soy solo un amigo. Me extrañará los primeros días y después...

Henrik: Nora, muéstrole las medias de seda que usará en el baile. Están en esa caja. (*Señala*)

Nora: ¿Que le muestre las medias? ¿El doctor Rank me cuenta lo que me cuenta y usted dice que le muestre las medias?

Henrik: ¿Por qué no? Cuanto más frívola se muestre ahora, más notable será después su cambio.

Nora: Si procedo de este modo, si hoy soy insensible a la muerte de un amigo, no seré una heroína más tarde, señor Henrik.

Henrik: ¿Cree que le reservo ese destino? De cualquier forma, que el estado del doctor Rank no le haga olvidar sus problemas.

Rank: ¿Los tiene, Nora? ¿Y por qué no confía en mí? Si usted me los contara, yo podría hacer algo tal vez. Usted me lo agradecerá

y con eso estaré conforme. La gratitud es bastante parecida al amor, ¿verdad?

Nora: ¿Por qué habla de amor?

Rank: ¿Acaso lo ignora? Desde que la conocí, yo...

Henrik: Una mujer puede ignorar totalmente un sentimiento ajeno que le concierne, sobre todo cuando no lo comparte.

Nora: (*a Rank*) Lo he sabido siempre. Y no le contaré mis penas para no preocuparlo. Además, la gratitud que podría tenerle si usted me ayudara es poca cosa ante el enorme aprecio que siento por usted.

Rank: No me las cuenta para no inquietarme. ¿O para mantenerme a distancia?

Nora: No, por aprecio.

Rank: (*murmura tristemente*) Aprecio, aprecio...

Nora: Que es lo más parecido al amor. (*Rank, conmovido, le besa las manos*)

Henrik: En realidad, Nora, a usted no le parece correcto que el doctor Rank...

Ana María: (*entra*) Señora... (*Se acerca a Nora, murmura algo en su oído y le entrega una tarjeta de visita*)

Nora: *(la mira y se la guarda, su expresión se ensombrece)*

Rank: ¿Algo enojoso?

Nora: No, nada de eso... Es mi nuevo traje.

Rank: ¿No lo estaba arreglando la señora Linde?

Nora: Este es nuevo. Lo encargué yo. Una sorpresa para Torvald. Vaya al estudio y no lo deje salir. ¡Doctor! *(A punto de entrar al estudio, Rank se vuelve)* Vamos a luchar los dos juntos para que usted no muera. *(Rank sonríe tristemente. Entra al estudio. Nora, a Ana María)* ¿Dónde está?

Ana María: En la cocina. Entró por la puerta de servicio.

Nora: ¿No le dijiste que tenía visita?

Henrik: No le importó.

Ana María: Dice que no se marchará hasta haber hablado con usted.

Nora: Entonces que pase. *(Sale Ana María. Nora, a Henrik, amargamente)* Qué remedio, ¿no? *(Entra Krogstad)* Hable bajo porque mi marido está en casa.

Krogstad: He recibido la cesantía, señora.

Nora: No he podido evitarlo.

Krogstad: Quizá sea cierto.

Nora: Y... ¿sus amenazas...?

Krogstad: Quería verla. Todo el día he pensado en usted. Me dolió. No presentaré acusación alguna, señora.

Nora: ¡Oh! ¡Lo sabía!

Krogstad: Podemos tratar el asunto amistosamente. Todo quedará entre los tres.

Nora: ¿Tres? ¿Quién es el otro? Mi marido no debe enterarse.

Krogstad: ¿Cómo va a impedirlo? Ni siquiera puede pagar el resto de su deuda.

Nora: Inmediatamente no. No puedo.

Krogstad: Si pagara, tampoco le serviría de nada. Aunque no presente acusación, pienso conservar el documento.

Nora: *(a Henrik)* ¿Puede hacerlo?

Henrik: Legalmente no, pero... *(se encoge de hombros)* con este hombre...

Nora: Le ofreceré una suma mayor.

Krogstad: Aun ofreciéndome una suma mayor, no le devolveré el recibo.

Nora: *(a Henrik)* ¿Le parece justo?

Krogstad: Quiero conservarlo. El recibo y la garantía. Ningún extraño se enterará (*Nora se golpea la frente con los puños*) Así que si pensó tomar una decisión extrema concerniente a su vida...

Nora: No.

Henrik: Sí, lo pensó, Nora. Sería una solución penosa para usted, pero demostraría a cuáles extremos puede llevar el encono de algunos, la rigidez, la falta de comprensión de otros...

Nora: ¡No! Ni para mí, ni para el doctor Rank, quiero la muerte.

Krogstad: O si pensó en abandonar todo y huir...

Henrik: Eso podría ser...

Nora: No tengo esas ideas.

Henrik: Podría haberlas tenido. En la situación en que se encuentra, una cosa u otra nos llevaría a un desenlace lógico.

Nora: ¿La muerte, la huida? ¿Y mis hijos? ¿Cómo cree que estoy hecha?

Krogstad: Sin embargo, yo tuve esos pensamientos. Al borde estuve de hacerlos realidad. Pero me faltó coraje.

Nora: Yo lo tengo. Para enfrentarlo, señor Krogstad.

Krogstad: No lo haga. Cuando su marido se entere y pase la primera tempestad, aceptará la situación. Sobre todo porque no pienso hacerla pública. Aquí, en el bolsillo, tengo la carta en la que lo pongo al tanto.

Nora: Mi marido no debe leer esa carta. ¡Róm-pala! Encontraré el dinero para pagarle.

Henrik: Le dijo que no quería dinero.

Nora: ¿Qué quiere entonces?

Krogstad: Ya no me interesa el dinero. No. Quiero progresar y su marido puede ayudarme. Me he debatido en medio de dificultades miserables. Ya no más. He sido honesto los últimos años. De qué me sirve la honestidad si pierdo mi empleo, si me echan como a una rata. Ahora ya no me alcanza que su marido me tome de nuevo como un favor. Quiero progresar. Quiero tener un puesto en el Banco mejor que el que tenía y su marido creará ese puesto para mí.

Nora: ¡Jamás hará eso! No lo conoce.

Krogstad: Lo hará. Lo conozco. No se atreverá a parpadear y antes de un año seré su mano derecha. Seré yo, Krogstad, y no Torvald Helmer, quien dirige el Banco.

Henrik: Dado como es Torvald, lo dudo. Él no puede contrariar su carácter.

Nora: Pero este, que es una rata, lo contraría.
¿De dónde le salió esa ambición?

Krogstad: Del mucho sufrir, señora. *(A Henrik)*
Entonces, si su marido no cede, que ella
afronte las consecuencias.

Nora: ¡No se atreverá usted!

Krogstad: Sí, a todo.

Nora: ¿Quiere que me suicide, que huya? ¿Esto
es lo que me propone?

Henrik: No, no quiero...

Krogstad: Tampoco le serviría matarse. Su memoria
estaría entre mis manos, su nombre por
el suelo. Nada de estupideces, señora. Su
marido recibirá mi carta. Veremos lo que
sucede. La dejaré en el buzón.

Nora: ¡Piense en mis hijos!

Krogstad: *(se vuelve fugazmente)* Su marido no pensó
en los míos. *(Sale)*

Nora: ¿Dejará la carta...?

Henrik: Creo que sí. Lo lamento.

Nora: ¿Ya...? ¡Estamos perdidos! Si tuviera la lla-
ve para abrir el buzón y... ¡Oh, Dios mío,
no tengo fuerzas...!

Henrik: Sí, las tiene.

Cristina: *(entra sosteniendo el vestido de Nora)* Lo
arreglé todo lo que pude. Quedó bien.
Nora, ¿quieres probártelo?

Nora: *(alterada)* No. ¡No!

Cristina: ¿Qué te pasa?

Nora: Krogstad me delatará. Dejó una carta en
el buzón.

Cristina: ¡Nora...! ¿Fue Krogstad quien te prestó el
dinero?

Nora: Ahora exige... Torvald lo sabrá todo.

Cristina: Es lo mejor.

Nora: ¡Falsifiqué una firma, Cristina! La de mi
padre.

Cristina: Voy a hablar con Krogstad ahora mismo.
¿Dónde vive?

Nora: No sé. Sí. *(Saca la tarjeta de Krogstad del
bolsillo)* Muy cerca. No vayas a verlo. No
cederá.

Cristina: Nora, hubo un tiempo en que él hubiera
hecho cualquier sacrificio por mí.

Nora: *(a Henrik)* ¿Encontró una salida?

Henrik: Trato.

Nora: ¿Pero la carta...! Está en el buzón ¿y cómo...?

Cristina: ¿Guarda la llave tu marido?

Nora: Siempre.

Cristina: Está bien. Krogstad puede reclamársela con un pretexto antes de que la lea.

Nora: Pero esta es precisamente la hora en la que él recoge sus cartas. (*Mira a Henrik*) ¡Todo mal! ¡Todo mal!

Cristina: Podés entretenerlo con una excusa. Mostrale el vestido, sentate al piano, cualquier cosa. Yo volveré lo antes posible. (*Sale al mismo tiempo que aparecen desde el estudio Torvald y Rank*)

Torvald: ¿Se va Cristina?

Nora: Salé un momento.

Torvald: ¿Qué cara, Nora! ¿Te fatigaste?

Nora: ¡Oh, si hablamos de fatigas!

Torvald: ¿Tanto? ¿Por qué? Voy a recoger mi correspondencia.

Rank: Venga, Nora. Siéntese.

Nora: (*no lo atiende*) ¡No, Torvald, no vayas! Estoy tan intranquila...

Torvald: ¿Por qué causa? (*Silencio de Nora*)

Henrik: El baile.

Nora: El baile, la tarantela.

Torvald: ¿Por eso? ¡Ah, qué loquita!

Nora: Nada de cartas esta noche, nada de negocios, ¿eh? ¿Querés?

Torvald: ¿De veras tenés tanto miedo, Norita? ¿Por un baile?

Nora: Es que no podré bailar mañana si no ensayo hoy.

Rank: Bueno, ensayemos. (*Se sienta al piano y toca. Nora no se mueve*)

Torvald: Vamos, mi alondra, mi alondra azorada. ¿No querías ensayar?

Nora: Sí, pero... (*sonríe débilmente*) tengo las piernas flojas, como si me hubiera golpeado.

Torvald: (*bromista*) ¿La golpeaste, Rank? (*Rank deja de tocar, se levanta y mira a Nora*) ¿O usted, señor Henrik?

Henrik: Con ensayo o sin ensayo, Nora bailará la tarantela. Me hace ilusión.

Cristina: *(entra)* ¿No incomodo? Salí a comprar... unos hilos. *(Mira a Nora. Subrepticamente esboza un gesto de negación)*

Torvald: Pase. Quizás usted tranquilice a Nora. *(Sonríe)* Está paralizada de inquietud.

Nora: Estoy loca de terror.

Torvald: No es para tanto.

Nora: ¡Sí, lo es! ¿Me guiarás, Torvald? ¿Prometido? ¿Me guiarás hasta el fin?

Torvald: Por supuesto. Tu baile saldrá bien y yo estaré orgulloso, ¡orgullosísimo!, de mi Norita.

Nora: Ni hoy ni mañana debés pensar más que en mí. No vas a abrir ninguna carta... ninguna.

Torvald: ¿Por qué tanta insistencia? Hay algo más, ¿no? ¿El temor de ese Krogstad otra vez?

Nora: Un poco...

Torvald: Te lo conozco en la cara. Seguramente en el buzón hay una carta de Krogstad.

Nora: No sé... Es posible... Pero ahora tu tiempo es mío... ¿no, Torvald?

Torvald: Ah, mi loquita caprichosa...

Nora: *(reticente)* Sí, tu loquita.

Rank: Nuestra Nora está extraña hoy.

Nora: Váyanse ahora. Cristina me ayudará a vestirme. Para ensayar el baile, la tarantela.

Rank: *(mientras salen)* Todo esto... la actitud de Nora... ¿presagia algo de particular?

Torvald: No. Lidiar con niños otra vez, ¡no! *(Ríe)*

Nora: *(a Cristina)* ¿Qué pasó?

Cristina: No estaba. Se fue al campo. Vuelve mañana por la noche. Pero le he dejado una nota.

Nora: No debiste hacerlo. ¿Qué estoy impidiendo al fin y al cabo?

Henrik: Lo que impidió hasta hoy. Que Torvald se decepcione, que su matrimonio tal vez salte por el aire cuando Krogstad cumpla su venganza. Pero confíe en mí. Yo no la abandono.

Nora: Ya no tengo fuerza, señor Henrik. No soportaré mucho más. Sin embargo... en el fondo puede ser un goce esperar el escándalo. El fin... como una esperanza. El fin. Cualquiera sea.

Cristina: ¡No, Nora, no! ¡Te ayudaré! *(La abraza)*
¡Nora, Nora, no llores!

(Se asoma Ana María. Las mira acongojada)

ESCENA 3

Cristina y Henrik. Cristina, sentada, hojea un libro distraídamente, mira hacia la puerta, controla su reloj.

Cristina: No viene... Y sin embargo, ya pasó la hora.

Henrik: Vendrá.

Cristina: *(impaciente, va hacia la puerta, la abre. Ve a alguien en el umbral)* Ah, por fin. Pase. Estoy sola.

Krogstad: *(entra)* ¿Y quién le abrió...? A usted.

Cristina: ¿A mí? La sirvienta. Ahora duerme.

Krogstad: Recibí su nota.

Cristina: Necesitaba hablarle.

Krogstad: ¿Y eligió este lugar? ¿Precisamente esta casa?

Cristina: Los Helmer están en el baile. No podía recibirlo en la mía.

Henrik: Parece un pretexto pero no lo es. Una señora sola recibiendo a un caballero... de noche...

Krogstad: ¿Cómo, los Helmer están en el baile? ¿Qué ánimo! Si hay un problema, ¡bailemos! *(Ríe)*

Cristina: Tenemos que hablar.

Krogstad: *(se ensombrece)* ¿Qué podemos decirnos todavía?

Henrik: Muchas cosas tienen para decirse todavía.

Krogstad: No lo hubiera creído.

Cristina: Es que usted nunca me comprendió.

Krogstad: ¿Qué había que comprender? Sucede diariamente. Entre nosotros el asunto fue sencillo. ¿No lo recuerda? Usted me abandonó por un partido más ventajoso.

Cristina: ¿Supone que no me costó el rompimiento? Estaba en la miseria con mi madre y mis hermanos, y usted era más pobre que yo.

Krogstad: Y eso le dio derecho a rechazarme por otro.

Cristina: No sé. Muchas veces me lo he preguntado. Pagué un precio muy alto.

Krogstad: *(bajando la voz)* ¿Y yo? Cuando la perdí, creí que me faltaba el suelo. Míreme. Un náufrago aferrado a una tabla, eso soy.

Henrik: Anímese, Cristina. Confíese que este Krogstad aún la atrae, que nunca logró apartarlo de su pensamiento.

Cristina: *(niega nerviosamente. Después de un silencio)* Quizás esté próxima la salvación y no la vea.

Krogstad: ¿Cuál? ¿La suya o la mía? Tenía un empleo en el Banco y usted me lo quitó. Esa era mi salvación.

Cristina: Hasta hoy no supe que iba a sustituirlo.

Krogstad: Le creo, puesto que lo dice, pero ahora que lo sabe, ¿renunciará al cargo?

Cristina: No serviría de nada.

Krogstad: ¡Ah!

Henrik: Cristina, dele razones. A pesar de sus defectos, en la misma situación él lo haría, seguramente.

Cristina: He aprendido a obrar con sensatez. *(A Krogstad)* Me lo enseñó la vida, la dura necesidad. Si fuera útil para usted mi renuncia, hoy mismo hablaría con Torvald.

Krogstad: Pues a mí la vida me ha enseñado a desconfiar de las palabras.

Cristina: ¿Creería en los hechos? Mi naufragio es más grande que el suyo.

Krogstad: Usted lo quiso.

Cristina: No podía elegir.

Krogstad: ¿Adónde quiere ir a parar?

Cristina: A algo muy sencillo. A que esos dos naufragos se tiendan la mano.

Krogstad: ¿Qué?

Cristina: Asidos a la misma tabla de salvación. De otro modo nos ahogaremos, Krogstad.

Krogstad: ¿Cristina! ¿Cómo confiar de nuevo?

Cristina: ¿Qué motivo cree que me trajo a esta ciudad?

Krogstad: ¿Pensó en mí?

Cristina: Toda mi vida he trabajado. Para los otros. Hoy no tengo a nadie. Solo un vacío enorme. Krogstad, dígame usted, ¿para qué y por quién voy a trabajar?

Krogstad: Me cuesta creerle. Quiere sacrificarse. Como a toda mujer exaltada, le parece un buen destino.

Cristina: ¿Me ha visto usted exaltada alguna vez?

Krogstad: ¿Lo haría? ¿Lo haría conociendo mi pasado?

Cristina: Sí.

Krogstad: Mi reputación, ¿la conoce? Usted me hubiera podido salvar.

Cristina: ¿Acaso no es posible reparar todo? Para eso se vive. Para reparar.

Krogstad: ¡Cristina! ¿Tendría el valor?

Cristina: Necesito servir de madre a sus hijos y sus hijos necesitan una madre. Lo quiero, Krogstad. Con usted nada me asustaría.

Krogstad: *(con esperanza)* ¿Es posible...?

Cristina: Es cierto.

Henrik: Los Helmer están a punto de volver. Regresarán después de la tarantela. La oigo.

Cristina: ¿Cómo va a oírla de un piso a otro? ¡Con estas paredes! *(Mira su reloj)* ¡Las doce! *(a Krogstad)* Váyase ahora.

Krogstad: Un minuto más. Usted sabe el paso que di contra los Helmer.

Cristina: Contra Nora. Lo disculpo. Sé lo que puede la desesperación, a veces no es llanto, es odio. Y muy amargo.

Krogstad: ¡Oh, si pudiera deshacer lo que he hecho!

Cristina: La carta todavía está en el buzón. Puede recuperarla.

Krogstad: ¡Ah, por eso me aceptó! Para recuperar la carta. Por su amiga está dispuesta a cualquier sacrificio.

Cristina: Sí. Salvo que compartir su vida, Krogstad, no lo es. *(Sonríe)* ¿Se está burlando, amigo mío? *(Se miran largamente)*

Krogstad: Esperaré la vuelta de Torvald. Le pediré la carta, le diré que solo trata de mi cesantía... que no necesita leerla.

Cristina: No, Krogstad. No pida usted la carta.

Krogstad: ¿Qué? No comprendo.

Henrik: No castigue usted a Nora, Cristina.

Cristina: ¿Qué sabe usted de mi amistad con ella? ¿Acaso no sufre Nora con tanto embuste y subterfugio? Mejor que termine con la mentira de una vez por todas.

Krogstad: La espero abajo. ¡Nunca he sido tan feliz, Cristina! *(Sale)*

Cristina: Yo también. ¡Querido, querido Krogstad! *(Se oyen las voces de Nora y Torvald. Abren la puerta. Cristina, a Henrik)* ¡Ya! ¿No se tropiezan con Krogstad?

Torvald: ¡Vamos, Norita! ¡El baile terminó!

Nora: ¡No, sigue, sigue! Subamos de nuevo.

Torvald: *(descubre a Cristina)* ¡Señora Linde! ¿Usted aquí?

Cristina: Perdonen la intrusión. Quería ver a Nora.

Nora: ¿Con mi traje? *(Abre los brazos, ríe)* ¿Cómo me queda? *(Bruscamente se quita el adorno del pelo, arroja la chaqueta)* ¡Lo odio!

Torvald: Nora. Es excesivo. *(La sujeta cariñosamente abrazándola desde atrás. A Cristina)* Todo el mundo aplaudió su baile. Hubiera podido estar mejor pero no sé por qué... Habíamos quedado en que nos íbamos después del baile pero se opuso, mi loquita.

Nora: *(secamente)* Soltame, Torvald.

Torvald: Sí, perdón. *(La suelta. Se aleja)* Un poco de luz. *(Enciende las bujías)*

Nora: *(bajo, a Cristina)* ¿Qué novedades?

Cristina: Nora... Tenés que confesarle todo a tu marido.

Nora: ¡Ah, Krogstad! ¡Ese bicho maldito!

Cristina: Nada tenés que temer de su parte. Se arrepintió. Pero igualmente debés hablar con Torvald. Es lo mejor para los dos.

Nora: No hablaré. ¡Dudo, Cristina!

Cristina: *(le aprieta el hombro)* En ese caso hablará la carta. Ahora me marchó.

Torvald: *(se acerca, le tiende un tejido)* ¿Es de usted esto?

Cristina: Sí. Lo olvidaba.

Torvald: ¿Teje usted?

Cristina: Sí, señor.

Torvald: Debería bordar.

Cristina: ¿Por qué?

Torvald: Es más bonito. Se tiene el bordado con la mano izquierda, así, y se lleva la aguja con la mano derecha... ¿Ve la curva que se forma, larga y ligera...? ¿No es más bonito?

Nora: *(a Henrik)* ¿Qué dice?

Henrik: ¡Qué malhumor! Torvald bebió mucho, está achispado. ¿No puede ser un poco frívolo?

Nora: No. No sabe ser frívolo. Cuando es frívolo, es un imbécil.

Henrik: ¡Nora! ¿Para qué tanto empeño en conservar su matrimonio, proteger a Torvald, tanto amor si piensa así?

Nora: ¿No puedo? ¿No se debe?

Cristina: Buenas noches, Nora. *(La abraza)* Pensá lo que te dije.

Torvald: *(la acompaña a la puerta)* Buenas noches. Perdón que no la acompañe. ¡Pero vive tan cerca! *(Sale Cristina)* ¡Gracias a Dios que se fue! ¡Qué pesada! ¡Qué bueno que por fin estemos solos!

Nora: *(a Henrik)* Sí, entra y sale demasiada gente de esta casa.

Torvald: Te miraba esta noche en el baile, ¡te encontraba tan atractiva! Pensaba que recién nos habíamos casado y no veía la hora de... *(La abraza)*

Nora: Tengo sueño, Torvald.

Torvald: Yo también. Vamos a dormir juntos, ¿eh? *(La besa en el cuello)*

Nora: *(se separa)* ¡Sáquemelo de encima! No deseo que me toque.

Henrik: *(carraspea)* Es su marido.

Torvald: ¡Nora!

Nora: *(a Henrik)* ¡Oh, no! ¿Usted también?

Henrik: Me pidió ayuda. ¿Por qué se la toma conmigo?

Nora: ¡Estoy harta! *(Llaman a la puerta. Histérica, a Henrik)* ¡Detenga este constante ir y

venir! ¿Cuántas veces entró y salió Cristina, entró y salió Krogstad, vino el doctor Rank?

Rank: *(desde afuera)* ¡Soy yo! ¿Puedo pasar un momento?

Torvald: ¿Qué querrá este ahora? ¿Qué fastidio! *(Abre)* Vamos, qué gentil es de tu parte que no puedas pasar por nuestra puerta sin visitarnos.

Rank: Me pareció oír tu voz y se me ocurrió entrar un momento. Quería pedirte... Vivo solo y nunca me canso de compartir un pedacito de este hogar, tan tranquilo, tan feliz.

Torvald: Te vi feliz a vos en el baile, también.

Rank: ¿No tenía derecho a divertirme un poco?

Nora: *(a Henrik)* ¿Qué gana con que muera?

Henrik: ¿Y qué quiere que haga? ¿Quiere que termine como un amante imposible?

Nora: ¡Sí! ¡Quiero contar con su amor hasta la vejez!

Rank: *(refiriéndose a Henrik)* Siempre me tuvo tirria.

Henrik: ¡Yo! ¡Que lo ayudé a ser tan noble!

Rank: De poco me sirve la nobleza. (*A Nora*) Tengo la certidumbre.

Nora: ¿De qué?

Rank: Una certidumbre absoluta. De que seré invisible.

Nora: ¿El fin...? (*A Henrik*) Sea coherente. Si verdaderamente está enfermo, ¿cómo podría bailar como bailó?

Henrik: Con sus últimas fuerzas.

Nora: Me parece que no sabe nada de enfermedades.

Torvald: ¿De qué enfermedades hablás, Nora? Inoportuno... (*Le hace un gesto*)

Rank: Olvidaba por completo a qué había venido. Ah, sí. Helmer, dame uno de tus cigarros. (*Torvald le presenta la caja. Rank elige uno, le corta la punta*) Gracias.

Nora: (*frota un fósforo, le acerca la llama*) Permítame que lo encienda.

Rank: ¡Gracias! Y ahora me voy.

Nora: (*a Henrik*) Quiero despedirme con un abrazo. Un abrazo muy fuerte.

Torvald: ¡Norita! El amigo Rank es de confianza, pero...

Nora: (*a Henrik*) ¡Para él tiene justa la réplica!

Rank: El azar interviene en la vida de todos, menos en la mía. Condenado. Adiós, Helmer. Adiós, Nora.

Nora: Duerma bien, doctor Rank.

Rank: Le agradezco el deseo.

Nora: Deséeme lo mismo.

Rank: ¿A usted? Bueno... ya que me lo pide... Duerma bien. Y gracias por el fuego. (*Los saluda con la cabeza y sale*)

(*Torvald saca unas llaves del bolsillo*)

Nora: ¿Qué vas a hacer?

Torvald: (*elige una de las llaves*) Desocupar el buzón. (*Sale*)

Henrik: Se dará cuenta de que intentó forzar la cerradura.

Nora: Con una horquilla. No pude.

Torvald: (*trae un montón de correspondencia en las manos*) Alguien intentó forzar el buzón. ¿Quién fue?

Nora: Los niños..., las sirvientas...

Torvald: Ya descubriré al culpable. ¿Ves cuántas cartas había? Un día sin retirarlas y se amontonan... ¿Qué es esto?

Nora: *(a Henrik, con un hilo de voz)* ¿La carta? *(Henrik niega)*

Torvald: Una tarjeta de visita de Rank... con una cruz sobre el nombre. La debió dejar al salir. ¡Qué curioso! ¡Qué broma de mal gusto! Como si nos anunciara su muerte.

Nora: De eso se trata.

Torvald: ¿Te dijo algo?

Nora: Que así se despediría de nosotros.

Torvald: ¿Va a morir? Lo sabía muy enfermo, pero...

Nora: Y quiere hacerlo solo.

Torvald: ¡Pobre Rank! Se ocultará como un animal herido.

Nora: No me gustaría morir así. *(A Henrik)* ¿Por qué no lo rodea de gente que lo ame?

Henrik: No tiene amigos, salvo ustedes, no tiene familia...

Torvald: Pero quizás sea preferible. ¡Pobre amigo! Acaso sea mejor también para nosotros.

Nora: ¿Cómo?

Torvald: Porque nadie golpeará nuestra puerta cuando deseo abrazarte. *(La abraza)* Nora, mi mujercita, mi ave canora. Ojalá te amenazara algún peligro para protegerte, para dar mi sangre, para arriesgarlo todo, ¡todo!

Nora: *(se desprende)* Leé las cartas, ¿no estabas ansioso? Ante la muerte de Rank es tan intrascendente una carta y sobre todo el miedo a una carta...

Torvald: No leeré ninguna. Esta noche no. Te la consagro. *(La abraza)*

Nora: *(rechazándolo)* ¿No pensás en tu amigo?

Torvald: ¡Claro que sí! Pero igual...

Nora: *(a Henrik)* ¿Cómo dice *igual*...?

Henrik: Se le escapó. Está afectado.

Torvald: Mucho. Este envío de Rank con su cruz negra me ha quitado la alegría, el deseo de... ¿Lo entendés, Nora? Perdoname. Mejor leo las cartas. Quizás así me olvide... *(Sale)*

Nora: ¿Y ahora? ¿Espero...?

Henrik: Usted descubrirá... Va a recibir una sorpresa.

Nora: ¿De qué clase?

Henrik: Todavía no lo decidí.

Nora: Miente.

Henrik: No.

Nora: Entonces decida que Rank se cure, que Torvald lea la carta y no le importe.

Henrik: No se precipite.

(*Se oye un grito de Torvald*)

Torvald: (*aparece en la puerta, agitando la carta*) ¡Nora! ¡Nora! ¿Qué es esto?

Nora: (*tontamente*) Una carta, Torvald.

Torvald: ¡Lo sé! ¿Es cierto? ¿Esta carta de Krogstad dice la verdad? Qué horror. ¡No es posible, no puede ser! ¡Mi ave canora que solo canta mentiras! Me mostrabas una cara inocente y escondías otra, ¡hipócrita!

Nora: Fui capaz porque te amaba más que a nada en el mundo.

Torvald: ¡Dejémonos de tonterías por favor!

Nora: (*avanza hacia él*) ¡Torvald! Te amo.

Henrik: Muy bien. Y Torvald la ama. Y con amor, todo se resuelve. (*Tuerce la cara, escéptico*)

Nora: Yo asumiré mi responsabilidad, Torvald. No tenés que responder por mí.

Torvald: ¡Ni lo pienso! Pero me afectará lo mismo. Sos mi mujer. Aunque no quiera, tus acciones me comprometen. ¡Estúpida! ¿Comprendés lo que hiciste? ¿La barbaridad que hiciste?

Nora: (*con voz opaca*) Sí, ahora empiezo a comprender. (*A Henrik*) ¿Esto quería? ¿Que yo empezara a comprender? ¿Y quién le dijo que yo no albergaba una tormenta? Me empeñaba en ser lo que otros querían y comprendía demasiado que esa Nora no podría satisfacer a nadie.

Torvald: (*se pasea agitado*) ¡Hipócrita! ¡Embustera! Todavía peor: una delincuente que falsifica una firma con total inconsciencia. ¡Callate! Ni una palabra. (*Se detiene ante Nora que lo mira fijamente*) Tenía que haberlo previsto. Y durante ocho años no preví nada. Veo qué sos: una mujer sin principios. ¡Qué manera de aniquilar mi felicidad, mi porvenir! Te pusiste a merced de un hombre sin escrúpulos que puede hacer de mí lo que le plazca: ¡chantajearme y pedirme lo que quiera sin que me atreva a respirar!

Nora: ¿Y si me muriera, Torvald? Estarías tranquilo.

Torvald: ¡Ni aun así! ¿Qué ganaría si murieras? Nada. Krogstad no ocultaría los hechos y hasta podría pensarse que fui yo el que te instigó. ¡Dejá de mirarme! ¿Cómo te atrevés?

Nora: ¿Qué miro entonces?

Torvald: ¡Tu culpa! Complaceré a Krogstad de cualquier modo para ahogar este escándalo.

Nora: ¿Y nosotros?

Torvald: ¡No hay *nosotros* ya! Pero aparentaremos la misma concordia. En lo sucesivo, no hay que pensar en la felicidad. Solo en salvar restos, ruinas, apariencias... (*Llaman a la puerta exterior. Se estremece. Masculla un improperio y va a abrir. Vuelve con una carta*) Una carta de Krogstad. Para vos. Pero no te permitiré leerla.

Nora: No importa.

Torvald: Apenas me atrevo. Quizás planea extorsionarme en otra forma. La degradación es insondable en este hombre. (*Abre la carta, la lee, examina dos papeles adjuntos. Lanza una exclamación*) ¡Nora...! ¡Nora! ¿Cómo creerlo? ¡Se arrepintió! (*Ríe*) ¡Gracias a Dios estoy salvado! ¡Sí, estoy salvado!

Nora: ¿Y yo?

Torvald: También vos. Mirá. Te devuelve el recibo.

Nora: Qué bien.

Torvald: Y la garantía. Dice que se arrepiente, que lamenta lo que ha hecho. Que un suceso feliz borró su rencor... Bah, poco im-

porta lo que escribe. ¡Estamos salvados, Nora! ¡Ya nadie puede dañarnos! (*Dirige una mirada a los papeles*) No, no quiero ver nada, supondré que tuve una pesadilla y se acabó. (*Los rompe*) Nora, ¡pobrecita! ¡Qué días de prueba debiste pasar!

Nora: Sí, han sido duros.

Torvald: Porque te desesperaste. Y no acudiste a mí. Pero ahora olvidaremos, ¿eh? Todo ha concluido. Cambiemos de cara. Parece que no comprendieras... Abrazame. Oh, pensás que no te perdono. ¡Sí, te perdono! Sé que todo lo que hiciste fue por amor a mí.

Nora: Es verdad.

Torvald: Por favor, olvidá los reproches que te dirigí en el primer momento. Me asusté. Es que creí que todo iba a desplomarse sobre mí. Te he perdonado, Nora. ¡Te juro que te he perdonado!

Nora: Gracias, Torvald. ¡Gracias por el perdón! (*Se dirige al interior*)

Torvald: ¿Dónde vas?

Henrik: ¿Dónde va a ir a esta hora de la noche? A cambiarse, a dormir, tal vez... saldrá...

Torvald: Mañana verá la situación de otra manera.

Henrik: ¿Usted cree?

Torvald: Sí, un acercamiento amoroso, un buen sueño... y al despertar los lazos están fortalecidos, el paisaje es otro. Que Krogstad se haya arrepentido ha sido oportuno. No quiero pensar en lo que habría sido mi vida. Ahora bajará el telón sobre esta historia, ¿verdad? Protegeré a Nora, no le perderé pisada y no podrá cometer una equivocación como la que cometió.

Henrik: Falta algo. Si no, ¿qué sentido tendría?

(Entra Nora, lleva un abrigo)

Torvald: ¿Te vestiste de nuevo? ¿Con un abrigo?

Nora: Sí.

Torvald: ¿Y para qué?

Nora: No pienso dormir esta noche. Tenemos que hablar.

Torvald: *(a Henrik)* Ya está todo dicho.

Henrik: Falta un poquito así. Muy poco. Nora, sería bueno un final feliz.

Nora: ¿Usted lo dice? ¿Que ve herencia desdichada por todos lados? Sentate, Torvald.

Torvald: ¡Ah, mi niña caprichosa! *(Se sienta)*

Nora: No soy tu niña ni soy caprichosa. En ocho años de casados nunca hablamos seriamente.

Torvald: *(bromista)* Bueno, ¡hablemos seriamente!

Nora: Todo eran juegos y risas. *(A Henrik)* Se lo debo a usted. *(A Torvald)* Vos y papá han sido muy injustos conmigo.

Torvald: *(se incorpora)* ¿Injustos? ¿Nosotros? ¿Quiénes te han amado más?

Nora: No quiero ese amor. Jamás me amaron realmente.

Torvald: Podés dudar de cualquier cosa, menos de esto.

Nora: ¡Sentate!

Henrik: Siéntese, Torvald. Escúchela.

(Con fastidio, Torvald se sienta)

Nora: Recuerdo que con amor papá me exponía sus ideas. A mí me parecían horribles, pero me callaba porque otras distintas no le hubieran gustado.

Torvald: Bueno que lo reconozcas. No tenía muchos principios, tu padre.

Nora: ¡Sss! Me llamaba su muñequita y jugaba conmigo como yo con mis muñecas. Después vine a tu casa, de las manos de papá pasé a las tuyas.

Torvald: ¡Con mucha suerte! Otro marido no habría sido tan generoso. ¡De lo que me enteré hoy...!

Nora: He sido muñeca grande en esta casa como fui muñeca pequeña en casa de papá. Nuestra unión ha sido eso.

Torvald: Exagerás.

Henrik: No exagera, Torvald. Yo lo he visto.

Torvald: Y si lo ha visto, ¿por qué no intercedió para quitarle esas ideas de la cabeza?

Henrik: Tenía otros planes.

Nora: Voy a dejarte, Torvald.

Torvald: *(se levanta)* ¡Perdiste el juicio! ¿Abandonarás tu casa, tu esposo, tus hijos, por un arrebató? Dije palabras duras, pero justificadas. Te acostumbré mal.

Nora: Esta noche iré a casa de Cristina.

Torvald: *(a Henrik)* ¿Desde cuándo toma decisiones de este calibre? ¿Desde cuándo tanto orgullo? ¿Usted se lo inculcó?

Henrik: Puede ser...

Torvald: Mejor que salga de mi casa.

Nora: No. Él quería que habláramos.

Torvald: ¡Y hablamos! ¿Me abandonarás cuando he tenido tanta paciencia con vos? ¿Con lo que hiciste?

Nora: Juntos, ¿cuántas veces me lo recordarías?

Torvald: ¡Te perdoné, Nora!

Nora: ¿De qué pecado? Ya me libré, Torvald, del perdón, del pecado, del amor también.

Torvald: ¿Y tus hijos? ¿Los olvidaste? *(Chasquea los dedos)* ¿Así?

Nora: ¿Cómo? Mala madre me dirán quienes ignoran lo que pierdo. Estoy dispuesta: a no verlos dormir cada noche, a perder sus risas, sus abrazos, sus frases... porque ¿qué recibirían de mí? Mi propia humillación. Los envenenaría con una dulzura tan amarga como la que sentiría yo si no me atreviera a partir. Mejor que Ana María les haga de madre, los cuide como hizo conmigo. Ellos comprenderán alguna vez.

Torvald: Apostar al futuro es gratis, ¿eh? Pero no es seguro, Nora. Nunca comprenderán que los hayas abandonado. *(A Henrik)* ¿No se lo advirtió?

Henrik: No... En ese aspecto tengo mis dudas... En realidad, a mí mismo me cuesta aceptar la decisión de Nora como razonable.

Nora: Usted imaginó muchos motivos. ¿Se arrepiente?

Henrik: *(picado)* ¡En absoluto! Pero no deja de ser una decisión extrema.

Torvald: Que tiene un solo significado. *(A Nora)* Ya no me amás. ¿Es esto?

Nora: Sí. Esta noche esperé un prodigio. Que me aceptaras. Tampoco vos me amás, Torvald. Si me quisieras, mi culpa también habría sido tuya, tu indignación furiosa porque me negaba a compartirla.

Torvald: *(a Henrik)* Los dos entregados al menosprecio y la vergüenza. ¡Buen final! *(A Nora)* ¿Es tu última palabra?

Nora: Ya no creo en prodigios. Mañana pasará Cristina a recoger mis cosas.

Torvald: ¿No puedo saber adónde irás? ¿Escribirte? *(Nora niega)* ¿Ayudarte? Lo necesitarás, Nora. No conocés el mundo. Ya ves que soy generoso con vos.

Nora: Adiós, Torvald. Cuidá a los chicos.

Torvald: ¡No, no! ¡También me hundís de esta manera! No puedo arriesgarme a esta separación. *(Le toma las manos)* ¡Nora, Nora! Yo sí quiero creer en un prodigio. ¡Voy a cambiar! ¡Los dos cambiaremos! *(Nora se desase. Torvald, a Henrik)* ¡Deténgala! ¡Nora! ¡No puedo verte partir! ¡No puedo! ¡Oh, qué injusticia! ¡Qué desesperación! *(Sale apretando los puños. Tropieza en el*

umbral con Ana María, la aparta violentamente) ¡Salga del paso!

Ana María: *(con un abrigo sobre la ropa de dormir)* Perdón, señora. Me desperté. Oí... la discusión. *(Rompe a llorar)* Oh, niña, niña, ¿adónde va?

Nora: A casa de Cristina. Me pesaba no despedirme. Abrazame. Fuerte. *(Se abrazan. Nora le susurra al oído)* Te mandaré noticias. *(Ana María, llorando, corre al interior. Nora da unos pasos hacia la puerta, se detiene, presta atención. A Henrik)* ¿No me llaman mis hijos?

Henrik: No. Es un chantaje que no usaré.

Nora: Adiós.

Henrik: ¡Espere! Usted salía primero por esa puerta. *(Señala)* Luego, Torvald, después de un instante de intenso dolor, reflexionaba y entreveía un futuro...

Nora: De prodigios imposibles. Se marchó porque lo humillaba sentirse trastornado. Me da la impresión de que a último momento usted no se atrevió del todo, tuvo que dejar una esperanza. El prodigio. Me ha decepcionado un poco, señor Henrik.

Henrik: *(sonríe)* Lo sentí, sentí su desacuerdo. Sin embargo, usted pidió mi ayuda.

Nora: Y se la agradezco. Pero yo no hubiera dejado morir al doctor Rank. Yo no hubiera sido tan tonta como para falsificar un documento que me ponía en manos de Krogstad. Yo le hubiera dicho a Torvald que estaba por morir y que debíamos cambiar de aire —ya que se le ocurrió eso— si quería salvarse. Y ante su muerte, Torvald, tal vez... hubiera aceptado que removiera cielo y tierra para salvarlo... Que me humillara, rogara, acudiera no importa a quién, a ese Krogstad despreciable, y falsificara no una, ¡cien firmas!, para conseguir el dinero... Tampoco, en nombre del amor, hubiera soportado tanto a Torvald. El bordado y no el tejido, no sabés, no podés... mi pajarito azorado, mi ave canora... ¡Ah!, su rigidez mezquina que no era integridad, no, señor mío, no era integridad.

Henrik: Cuando yo la hacía sufrir era para que se diera cuenta. Por fin pudo decidir lo que quiso, ¿no? Si manejé circunstancias dolorosas, esas circunstancias la llevaron a ser una mujer distinta.

Nora: Siempre lo fui. Tampoco tan distinta. Simplemente una mujer como muchas que se ahogaba obedeciendo a su padre, a su marido, a unas reglas que dictaban otros. ¿Se acuerda? El desasosiego.

Henrik: Sin mí, no hubiera hablado, Nora. Sin mí, no hubiera sabido enfrentar la adversidad.

Nora: ¿Realmente lo cree? Desde antes, desde mucho antes de que usted intentara hablar por mí, señor Henrik, ya me estaba escribiendo. Usted solo me copió a su modo. *(Va a salir. Vuelve)* Gracias, gracias igual. *(Lo abraza ligeramente)* Adiós.

Henrik: Adiós. *(Después de un momento sonríe)* Buena suerte.

Telón